



El progresivo desarrollo económico iniciado a partir de la revolución industrial, ha hecho indispensable en la vida diaria la necesidad del uso de la energía en grandes cantidades. Una de las fuentes de energía más importantes son los combustibles gaseosos, como pueden ser el gas natural y los GLP (gases licuados de petróleo), como son el gas butano y el gas propano.

Los combustibles gaseosos presentan ventajas sobre otros tipos de combustibles sólidos (leña, carbón, etc.) o líquidos (gas-oil, fuel-oil, keroseno, etc.), ya que son económicos y tienen una combustión limpia, es decir, no presentan residuos ni partículas sólidas o líquidas. Los combustibles gaseosos tienen aplicaciones en el **campo doméstico**: cocina, calefacción, agua caliente sanitaria, lavado de ropa, secado de ropa, etc.; en el **campo comercial y colectivo**: calefacción, refrigeración, cocinas colectivas, marmitas, freidoras, calienta platos, hornos, agua caliente, etc.; en el **campo industrial**: hornos cerámicos, hornos para el tratamiento de metales, producción de vapor, etc.; en el **campo agropecuario**: calefacción de invernaderos (para incrementar el rendimiento del crecimiento vegetativo y productivo de las plantas), secaderos; en el campo de **locomoción**: vehículos con GLP, con gas natural comprimido, etc.

Es por ello que vamos a tratar en este documento una de las opciones que este hidrocarburo nos ofrece, la calefacción en invernaderos de tipo Mediterráneo.